

ENTENDER QUÉ ES ESTO DE VIVIR
EN EL CAMPO Y VIVIR DEL CAMPO, P. 4-9

EL SALVADOR, EN TIEMPOS DE BUKELE
Y DEL BITCOIN, P. 18-21

PLURALISMO EN
LA IGLESIA CATÓLICA, P. 22-29

COMPARTIR EL PAN Y LA VIDA
EN SAN CARLOS BORROMEIO, P. 32-35

ACCIÓN,
FE E
INSPIRACIÓN

Luzysal

5€

ACO
ACCIÓN
CATÓLICA
OBRERA

16

otoño-invierno2m22



**Manuel
Reyes Mate**

“ LA MEMORIA
ES LA GRAN
ABOGADA DE
LAS VÍCTIMAS ”



N. 16

OTOÑO-INVIERNO 2022 / 5 €

REVISTA DE ACCIÓN,

FE E INSPIRACIÓN

Luzysal es una publicación semestral de Acción Católica Obrera que informa sobre temas vinculados con la Iglesia de Jesús y el mundo del trabajo y que se distribuye entre la militancia, simpatizantes y suscriptores. La opinión de ACO la encontrarás en el editorial, el resto de opiniones serán responsabilidad de las personas entrevistadas o autores de los artículos.

Editor: Acció Catòlica Obrera.
C/ Tapioles, 10. 08004 Barcelona.
T. 93 505 86 86. www.acocat.org.

Consejo de redacción: Elvira Aliaga,
Joan Francesc Cànovas, Quim Cervera,
Ton Clapés, Joan Manel Mayordomo,
Joan Andreu Parra.

Consejo editorial: Sonia Herrera,
Josep Pascual, Mercè Solé, Xavier Such.

Colaboradores: Aina Argueta, Amadeu
Bonet, Maria Forteza, Vanesa Freixa.

Rúbrica: Montse Santolino.

Fotografía portada: CSIC.

Fotografía contraportada:
Jordi Julià.

Ilustración: Ignasi Flores.

Corrección lingüística: Josep Pascual.

Traducción: Helena Antó, Ignasi del Blanco,
Ramon Porti, Conxi Yuste.

Diseño original: David González

Maquetación: Enric Vidal

Impresión: Cevagraf, scl

Depósito legal: B1782-2015

ISSN: 2385-5762

ACCIÓN CATÓLICA OBRERA 

C/ Tapioles, 10 08004 Barcelona
T 93 505 86 86 www.acoesp.org

NO HA SIDO UN CONSEJO MÁS

El XII Consejo de ACO ya es historia. Las sensaciones de los dos días vividos en Veciana todavía vibran porque entre todos logramos crear un espacio de fraternidad, de escucha, de comunión, de construir juntos, sinodalmente, una manera de hacer que en nuestro movimiento (como admitía el obispo Sergi Gordo en la eucaristía de la Jornada General) no es nueva. Ciertamente, cuando Jesucristo y su Espíritu nos convocan, de ahí puede salir *algo nuevo*, aunque hayamos llegado muy justos de fuerzas.

Cierto, lo dijeron los presidentes de ACO, nos hemos puesto unos objetivos muy (demasiado) ambiciosos para este Consejo y esto ha provocado algunas disfunciones: pocos grupos han podido trabajar todos los documentos planteados, los grupos de trabajo de los documentos han tenido que discernir una cantidad ingente de propuestas, se ha tenido que diferir una parte del trabajo al Encuentro de Responsables de febrero, las trabajadoras del movimiento han estado muy tensionadas... De todo esto, debemos aprender: calibrar los recursos, priorizar, cuidar unos de otros.

Y es que el Consejo de Veciana no ha sido uno más de la lista: hemos podido actualizar el Documento de Identidad y la Carta Económica a los nuevos tiempos que nos toca vivir y nos hemos marcado unas líneas de actuación para los próximos tres años para poder profundizar en el sentido de pertenencia al movimiento, en nuestra espiritualidad y en nuestra acción militante, con atención preferente hacia aquellos que quedan al margen del camino. Es una auténtica sacudida que ahora nos toca digerir, cada uno a su ritmo.

Este Consejo nos ha hecho sentir que ACO (un movimiento de 69 años que quiere presentar Jesucristo a la clase trabajadora) está viva, que tiene ganas de transformar y ser semilla. Porque, como acertadamente dijo el nuevo consiliario general, Pepe Rodado, «los granos de mostaza somos nosotros mismos. Y debemos enterrarnos para dar fruto. Nuestra espiritualidad es la encarnación, enterrándonos y compartiendo con nuestros compañeros». Por *enterrarnos* se entiende ser levadura (dentro de la masa), comprometerse, no caer en el desánimo ni en la indiferencia ante tiempos difíciles, como certifica el pensador Manuel Reyes Mate en la entrevista que le hacemos: «Somos capaces de destruir el planeta y somos incapaces de impedirlo».

Contamos con los mejores antidotos: Jesucristo y la comunidad.
Valorémoslo.



ENTENDER QUÉ ES VIVIR EN EL CAMPO Y VIVIR DEL CAMPO

Una aproximación a las problemáticas existentes y qué podemos hacer para revitalizarlo

Texto e ilustraciones: Vanesa Freixa. Ganadera, activista rural e ilustradora. Fue directora de la Escuela de Pastores de Cataluña y del proyecto Obrador Xisqueta

Vivir en el campo y del campo es un acto de resistencia sobrehumano, pero allí también hay numerosos proyectos preciosos que generan la posibilidad de vivir conscientemente, autónomamente, inyectando amor y orgullo por el oficio, por la tierra que trabajan y maximizando el valor y el respeto por los alimentos que hacen. Esto tendría que ser el sentimiento generalizado de nuestros campesinos. Hoy no se me ocurre ninguna actividad que sea tan digna y que a la vez se encuentre tan precarizada.

Y es que el mundo rural vive procesos de inacción altamente destructivos tanto para el tejido social como para el económico. El mundo rural se siente abandonado, incomprendido y no ayudado. Un malestar que no responde a ideologías sino a las necesidades básicas no resueltas, a menosprecios y a ignorancia arrogante por parte de quien se

sienta en sillones de piel azul. Pero ¡atención!, la afectación de todo esto apunta principalmente a unos, al sector extensivo, al campesinado de tamaño pequeño y mediano, al pastoreo, al sector lechero familiar. Mientras tanto el resto, de momento, vive todavía en una abundancia que empieza a desmoronarse.

Al fin y al cabo, lo que se defiende son los derechos no solo de un colectivo sino de un territorio que básicamente ha sido modelado a beneplácito de un sistema económico que ha deslocalizado las producciones y ha buscado el máximo beneficio económico para la mayoría de actores de la cadena alimentaria exceptuando, justamente, a quien produce los alimentos: los campesinos.

El campesinado siente que no llega, que no tiene tiempo para organizarse, para generar una

nueva voz que los represente. Porque muchas veces tampoco se entienden entre ellos, porque en vez de unirse por lo que significan, por lo que tienen en común –que es mucho– se menosprecian por sus prácticas, por el modelo que (no) han escogido. Deliberadamente, a través de las políticas agrarias, se ha llevado el sector primario a la atomización y, por tanto, a debilitarlo como colectivo que son.

RADIOGRAFÍA DEL CAMPO: INDUSTRIALIZACIÓN INTENSIVA

El actual sistema alimentario de los países ricos se basa en una producción INTENSIVA INDUSTRIAL. Lo pongo en letras mayúsculas porque a menudo, muy a menudo, parece que esto se olvida. Que somos una sociedad

alejada de la vida en el campo es más que una evidencia, pero lo que desvela este debate es el desconocimiento, en general, que la población tiene en relación con cómo se pueden producir los alimentos y su efecto en el medio y en este presente-futuro que tanto nos preocupa.

Deliberadamente, a través de las políticas agrarias, se ha llevado al sector primario a la atomización y, por tanto, a debilitarlo como colectivo

Ahora bien, como nos recuerda Arnau Montserrat: “La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) reconoce que, a pesar de que la agroindustria utiliza el 80% de los recursos, solo produce el 30% de los alimentos. Una lista numerosa

de estudios confirma que las campesinas, a pesar de utilizar solo el 25% de la tierra cultivable del mundo, alimentan entre el 66% y el 75% de sus habitantes. Son datos para tener en cuenta la próxima vez que os den la paliza con la eficiencia de los mercados.”

Por un lado, tenemos la ganadería intensiva, mayoritaria en nuestro país y que consiste en tener confinadas diferentes especies animales de razas productivas en granjas para producir el máximo de carne en el mínimo tiempo posible, sin tener contacto con prados ni luz solar en la gran mayoría de los casos. Son industrias alimentarias las que son las propietarias o que acaban integrando a muchas granjas propiedad de antiguos campesinos -haciéndolos dependientes- y que necesitan muchísimas hectáreas para justificar el vertido de purines, que aquí continúa siendo incontrolado, y que ocasiona gravísimos problemas ambientales de una manera muy

intensa en las tierras de Lérida y en la Cataluña central.

La huella de la ganadería intensiva en la perdurabilidad de nuestra especie en el planeta es enorme: por ejemplo, del 14,5% de los gases, un 11% proviene del transporte vinculado a este modelo alimentario. Además, las condiciones de vida de estos animales, aunque se sigan las normativas de bienestar animal, están muy alejadas de lo que es natural. De la misma manera se alimentan de piensos que no provienen de la agricultura ecológica, muchas veces importados de fuera, y medicalizados.

Una vez llegado el momento del sacrificio (70 millones de animales se matan anualmente en España), los animales son transportados por decenas en camiones a grandes mataderos para ser sacrificados y llegar a nuestras mesas y poder comer proteína animal de muy baja calidad y en cantidades muy superiores a las →



que necesita nuestro cuerpo. Si aquí hablásemos de la agricultura intensiva, también tendríamos que añadir la explotación laboral normalizada que hay detrás y la gran cantidad de productos químicos que son vertidos en estos productos. Se estima que el 90% de la producción mundial de carne y de pescado proviene de granjas y piscifactorías industriales.

La huella de la ganadería intensiva en la perdurabilidad de nuestra especie en el planeta es enorme

Hay una falta de políticas públicas que acompañen y garanticen la tierra a un número cada vez más significativo de personas que, fuera del marco familiar, quieren acceder al oficio aplicando este otro modelo de economía circular e incidencia positiva en el entorno rural. ¿Y cuál es el resultado de todo ello en nuestro entorno inmediato? Una homogeneización

del paisaje y un incremento de la masa forestal de la cual –en general– no se hace ninguna gestión y, por tanto, acaba siendo un polvorín para futuros grandes incendios forestales (como hemos visto, desgraciadamente, este verano pasado). Si no actuamos en esta dirección, lo que cambiará drásticamente será el paisaje de Cataluña, como ya ocurre en otros lugares del mundo. Y quizás teniendo en cuenta esto podremos entender mejor que escoger un modelo alimentario u otro tiene una incidencia capital y, sobre todo, que hacer políticas que garanticen el acceso a la tierra es un pilar fundamental.

FALSOS DEBATES

Hace unos meses presenciamos uno de los muchos debates –manipulados– políticos con el ministro Garzón de protagonista. Su relato, que clama por una ganadería extensiva, localizada y redistribuida en renta y en tierras –un escenario de justicia social–, es atacado, sin defensa, frente al relato de la

derecha. Un relato en el cual, para salvar SU silla y la de las grandes empresas acaparadoras de tierra, manipulan a los trabajadores de las macro granjas, a los vecinos y a las vecinas de los pueblos y a otras empresas de la zona de Castilla, para hacerlos creer que la izquierda les quiere quitar el trabajo y *el pan* (porque nadie cree en la ganadería extensiva ni en el pastoreo, porque lo han dejado hundirse estos mismos partidos y estas mismas empresas). Son tales el desconocimiento y la manipulación que permitimos (la gente de los pueblos permite y hace suyo este relato promovido por alcaldes, empresarios y otros políticos) que, además, nos hacen creer que las macro granjas son el símbolo de progreso de la España vaciada. ¡Qué poca vergüenza!

Vivimos una era en la que la opción alimentaria ha pasado de ser simplemente una cuestión de salud a ser una cuestión de conciencia política y la carne aquí tiene un papel destacado, dictaminando socialmente quién parece que hace el bien y quién no, quién es más consciente, sensible y humano y quién no. Esto despierta unos debates muy crispados y polarizados en los que no se da la opción a un espacio intermedio. Perdemos la oportunidad de ir al fondo de la magnitud de la tragedia, que al final es hablar de un modelo económico, de un modelo de sociedad y ver qué puntos tenemos en común para alcanzar, al fin y al cabo, lo que nos preocupa a la mayoría: permitir que el planeta nos pueda continuar acogiendo.

Cuando hablamos del modelo alimentario y de política, estamos hablando de que un país decida



si escoge producir sus alimentos de una manera intensiva, industrializada, deslocalizada y sin justicia social en el mercado global, o bien producir unos alimentos de una manera extensiva, de proximidad, a través de un campesinado familiar y de manera ecológica, que hace una venta directa a través de mercados locales y que se paga a un precio justo, sin explotaciones de ningún tipo. De lo que tendría que estar hablando la política, a parte del modelo alimentario, es de garantizar nuestra soberanía alimenticia, protegiendo la tierra del acaparamiento de las grandes empresas que quieren monopolizar la producción del futuro.

Escoger un modelo alimentario u otro tiene una incidencia capital y hacer políticas que garanticen el acceso a la tierra es un pilar fundamental

CONFUNDIR VALOR Y PRECIO

Comemos más de lo que nos conviene, explotando una buena parte del planeta y, además, desperdiciando cantidades ingentes de comida. Uno de los resultados nocivos de esta política es que no damos valor a lo que comemos porque, de hecho, la mayoría de veces engullimos. Y es que lo engullimos todo. Entre el 73% -la franja de más edad- y el 91% -la franja más joven- de los productos que consumimos los adquirimos en supermercados e hípers convencionales, que no

tienen una política de consumo de proximidad. A estos gigantes alimentarios que quieren obtener el máximo beneficio al coste más bajo, tendremos que sumar en breve la bestia de las bestias que arrasa con todo: Amazon, que entra ya en la distribución de alimentos.

Esta evolución ha llevado al inicio de una involución. Hemos olvidado que los alimentos se cogían en la temporada que tocaba, que no se podía comer de todo cuando uno quisiese, que todo lo que se cogía se aprovechaba en casa para que durase y que se conseguía sin arrojar ningún fertilizante químico a la tierra, ya que se abonaba. Esto pasaba cuando la gente estaba vinculada al campo y obtenía directamente una parte de su comida. Ahora las cosas son diferentes. Dependemos de terceros para poder acceder a cualquier alimento. Esto responde

a un modelo que ha optado por intensificar la actividad agraria y ganadera y ofrecernos productos de dudosa calidad a bajo precio.

Nos hemos acostumbrado a ver camiones por las autovías cargados de animales, principalmente cerdos y aves. Sin saber que esto es fruto de un modelo intensivo que produce carne barata, criada en granjas cerradas, comiendo pienso de manera continuada y en condiciones indeseables. Estas son las condiciones de vida de la comida que nos ponemos en la boca. →



Hay que tener claro que la prioridad es garantizar unos alimentos de calidad para todo el mundo. Y esto comporta cambiar nuestro orden de prioridades y de gastos y entender que quizás tendremos que erradicar aquello superfluo de las compras habituales y dedicar tiempo, dinero y esfuerzo a garantizarnos unos buenos alimentos tanto en casa como en los comedores colectivos (escuelas, hospitales) o en los restaurantes.

Quien quiere tener una alimentación más consciente —que parece estar al alcance

de unos cuantos— ha de tener voluntad de informarse y pensar a la vez en la salud y en el medio ambiente. Y ambiental no quiere decir solo reciclar y comer eco —que puede ser eco, pero de producción industrial o de origen transatlántico—, sino que ambiental quiere decir también garantizar un medio rural vivo y compaginar la huella ecológica con la práctica diaria de consumo, de transporte y de ocio. Lo que sería necesario es que nos preocupásemos más del origen de los alimentos, de comer productos de temporada, de saber cómo se producen y si ayudan a revitalizar el medio rural.

Sin embargo, no es fácil acceder a este tipo de alimentos; querer alimentarse dentro de un modelo consciente resulta una carrera de obstáculos. Hoy, si quieres comprar producto local y de base agroecológica, tienes que formar parte de una cooperativa de consumo o de un supermercado cooperativo. Los efectos de nuestras acciones son importantísimos: si compro de proximidad, favoreceré que el campesinado próximo tenga un canal de venta justo, y mantenga su negocio más allá de la resistencia. Si consumo de proximidad, se irán ampliando las zonas agrarias, diversificadas, fijando el carbono y ayudando a generar menos emisiones de CO2 a la atmósfera.

De lo que tendría que estar hablando la política, a parte del modelo alimentario, es de garantizar nuestra soberanía alimentaria

TRANSICIÓN PARA EVITAR EL COLAPSO

El pasado mes de marzo la Unión de Payeses inició la campaña “Los payeses dicen basta”, muy centrada en la gran distribución, donde se reivindican un conjunto de temas que principalmente se refieren a los bajísimos precios en origen, los sobrecostes de producción, la competencia de las importaciones, los daños de la fauna salvaje y la excesiva burocratización. Pese a estar muy de acuerdo porque son temas ya recurrentes y nunca resueltos, justamente por ello hay que dar un paso más allá. Se tiene que cambiar la manera de actuar



como se ha hecho hasta ahora porque claramente vemos que no tiene resultados.

Sería necesario que nos preocupásemos más del origen de los alimentos, de comer productos de temporada, de saber cómo se producen y de si ayudan a revitalizar el medio rural

El mundo rural ya se encuentra en la deriva del colapso, igual como lo están haciendo el resto de sectores económicos a escala planetaria. Tendríamos que estar todos, masivamente, en la calle para reclamar unas condiciones dignas para nuestro campesinado (que debería de ser el que nos alimenta y no el que viene de lejos y a quien también se le explota), para garantizar la soberanía alimentaria de nuestro país, para proporcionar las condiciones necesarias para que toda la población tenga alimentos de calidad –no tóxicos y de proximidad.

Tendríamos que estar planteando gradualmente la transición agraria hacia modelos menos dependientes de los combustibles fósiles y de las importaciones de materias primas. Tendríamos que establecer los antiguos cupos de consumo de gasoil, y no es ninguna exageración, priorizando su uso para la producción alimentaria y el transporte de bienes básicos. Nos debemos preparar queramos o no, nos lo creamos o no, hacia un nuevo paradigma en que la capacidad energética mundial disminuirá entre un 30% y un 40% de la actual y por lo que parece, para siempre.

No entiendo cómo no se está hablando de proteger la tierra agraria del acaparamiento, de paralizar la contaminación de los acuíferos para garantizarnos el acceso al agua que ya escasea; de prever como lo haremos para incorporar nuevas y nuevos agricultores al campo para que tengamos la comida garantizada. De proteger toda la tierra agraria alrededor de las ciudades. No puedo entender cómo no se está formando a los campesinos actuales para saber cómo tendrán que afrontar el cambio de temperatura y de condiciones climáticas para continuar con su trabajo y continuamos empeñados en hacer cursos para que se actualicen tecnológicamente, sean más competitivos o encuentren el cultivo-panacea que sea el nuevo *pelotazo* agrario.

Me cuesta entender cómo no nos estamos uniendo sociedad civil y campesinado, rural y urbano, organizaciones de todo tipo para promover huelgas indefinidas, acciones contundentes para hacer cambiar esta realidad, generar discurso, alternativas, acciones

que giren para efectuar esta transición inevitable y de esta manera reforzar la falta de tiempo para las reivindicaciones tan necesarias a las que nos podemos dedicar las personas que están en el campo. ¿Por qué no estamos conjuntamente construyendo esta nueva realidad, proporcionándonos nuestras propias herramientas y soluciones para hacer a los territorios, a escala local, más resistentes y así favorecer un cambio de modelo territorial? No puedo entender cómo no se está haciendo un trabajo en común con un grupo importante de técnicos, de ayuntamientos, científicos, de medios críticos y de activistas con los agricultores existentes para construir esta nueva realidad, este nuevo futuro nuestro. Tenemos toda la fuerza. ■

COMUNIDADES ANTIRRACISTAS, CONTRA LA EXCLUSIÓN ASQUEROSA Y CRIMINAL

“Era forastero, y me acogisteis”. La hospitalidad hacia las personas migrantes es una constante en los textos bíblicos, pero ha sido el papa Francisco, un no europeo, el que ha dado a la migración una relevancia especial. En el 2018 se ocupó personalmente de la sección del Dicasterio que había creado para atender a personas migrantes y refugiadas, y en la última Jornada de las Migraciones recordó que el proyecto de Dios “sitúa en el centro a los habitantes de las periferias existenciales” y que en estas hay muchos “migrantes y refugiados, desplazados y víctimas del tráfico de personas”. En el mes de octubre, durante la canonización de Giovanni Battista Scalabrini, fundador de dos congregaciones dedicadas a las personas migrantes, fue mucho más contundente al manifestar que la exclusión de los migrantes era asquerosa (repugnante, según algunas traducciones), criminal y pecaminosa.

LAS PERIFERIAS EXISTENCIALES

Las periferias existenciales, a menudo invisibles, se manifestaron en toda su crudeza durante la pandemia, momento en el que en muchos pueblos y ciudades se hizo evidente hasta qué punto malvive la población migrada, y cómo la economía sumergida y la falta de acceso al padrón y a los servicios de atención social básicos dejaron

a muchas familias al límite de la subsistencia. Entonces Cáritas Barcelona hizo un informe en el que denunciaba que el 51% de los migrantes extracomunitarios de la diócesis estaban en situación de exclusión social. Y si la pandemia les afectó especialmente, la post pandemia no ha mejorado su situación. Cataluña tiene los porcentajes más altos de población en exclusión social de todo el Estado (un 29%, por encima de la media del 23%), y Cáritas calcula que la prevalencia de la exclusión entre las personas de nacionalidad extranjera multiplica por 2,5 la de las personas de nacionalidad española.

Las periferias existenciales, a menudo invisibles, se manifestaron en toda su crudeza durante la pandemia

La irregularidad administrativa es, en buena medida, el origen de todos los problemas y por ello una de las mejores noticias del año es que la plataforma Esenciales, que promueve una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para que se debata en el Congreso un nuevo proceso de regularización, haya conseguido las 500.000 firmas que necesitaba (590.896 conseguidas, 285.379 enviadas y verificadas). Fue vergonzoso, sin embargo, que durante el proceso se

descubriera la intención del gobierno español de modificar el Reglamento de la Ley de extranjería para abrir una vía de regularización, pero solo para contratar personal para unos sectores laborales muy concretos. Incluso los grandes sindicatos, que han estado lentos en darse cuenta de su responsabilidad en este tema, criticaron la iniciativa por unilateral y clasista.

El trabajo barato y flexible de las personas migrantes está en el centro del modelo de crecimiento económico intensivo, basado en sectores de baja productividad

También ha sido Cáritas quien nos ha explicado que el trabajo barato y flexible de las personas migrantes está en el centro del modelo de crecimiento económico intensivo, basado en sectores de baja productividad. Si el transporte, la construcción, la agricultura o la hostelería no encuentran gente en un país con la mayor tasa de paro de la zona euro es porque los sueldos de miseria que ofrecen no permiten vivir con dignidad. Tras este cambio legislativo no hay, pues, ninguna voluntad de sacar de la exclusión y de la pobreza a miles de personas, sino de perpetuar un sistema que se sostiene

El 21 de diciembre se han entregado en el Congreso de los Diputados las más de 500.000 firmas validadas que apoyan a la ILP para regularizar a los migrantes que viven en España. Foto: Esenciales.

esenciales*

* Nuestros derechos.
Nuestras obligaciones.
Tu firma para lograrlo.

sobre la mano de obra barata, el fundamento mismo del capitalismo desde la época de las colonias.

Si el transporte, la construcción, la agricultura o la hostelería no encuentran gente en un país con la mayor tasa de paro de la zona euro es porque los sueldos de miseria que ofrecen no permiten vivir con dignidad

UNA IGLESIA NO SOLO DIVERSA SINO ANTIRRACISTA

“Es con ellos que Dios quiere edificar su Reino, porque sin ellos no sería el Reino que Dios quiere”. El Papa quiere y espera un Reino diverso y no es difícil imaginarlo cuando, de hecho, las parroquias y las comunidades de base han sido, probablemente, los espacios más amables y acogedores de muchos barrios. Que hoy son ya diversas es un hecho apreciable en la puerta de cualquier iglesia después de los servicios religiosos.

En setiembre el responsable de la Pastoral de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española pedía, con todo, más espacio y visibilidad para las personas migrantes, que no fuesen solo objeto de ayuda humanitaria y acogida, sino “sujetos activos y protagonistas en todos los ámbitos pastorales”.

Luchar contra la asquerosa y criminal exclusión de las personas migrantes es lo que han hecho tantas comunidades que han recogido activamente firmas para la regularización, y lo que se hace en tantas celebraciones que hacen pedagogía contra el racismo. Gestos imprescindibles para contrarrestar los discursos de odio desde la base, sobre todo teniendo

en cuenta que cuando el Papa ha pedido expresamente acoger a migrantes, la ultraderecha española le ha contestado, también a él, que se los llevase a su casa, al Vaticano. Hay que recordar, finalmente, que en la encíclica Fratelli tutti pedía explícitamente un magisterio antirracista: “Todavía hay algunos que parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, menosprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes. La fe, con el humanismo que contiene, tiene que mantener vivo un sentido crítico ante de estas tendencias, y ayudar a reaccionar rápidamente cuando comienzan a insinuarse”. ■



Montse Santolino, periodista especializada en comunicación para el cambio social y responsable de comunicación de Lafede.cat

MANUEL REYES MATE, PENSADOR

Por Quim Cervera y Joan Andreu Parra
Fotos: CSIC y Cristianisme i Justícia.

Cuesta imaginar a los grandes pensadores como abuelos o atareados en lo cotidiano y doméstico. Lo cierto es que antes de atendernos por teléfono, escuchamos (involuntariamente) una deliciosa conversación entre Manuel Reyes Mate Rupérez (Valladolid, 1942) y su nieta. Setenta minutos al teléfono con este profesor de Investigación *ad honorem* del CSIC en el Instituto de Filosofía dan mucho de sí y aquí dejamos constancia.

EL DEBER DE MEMORIA NOS EXIGE CUESTIONAR LA IDEA DE PROGRESO SOBRE LA QUE ESTÁ CONSTRUIDA LA POLÍTICA MODERNA

El 21 de octubre pasado entró en vigor la Ley de Memoria Democrática (LMD). Este deber de memoria, ¿cómo lo están afrontando las administraciones y los ciudadanos?

La LMD es una ley bienvenida, pues la ley anterior de Zapatero (2007) tenía muchas lagunas: dejaba a la responsabilidad de los familiares todo el proceso de exhumación de cadáveres y no se atrevió a descalificar a los tribunales franquistas. Esta nueva ley tiene muchos aspectos positivos respecto a la reparación de las víctimas (declara inmorales e ilegales aquellos juicios y sentencias) y a la persecución de los culpables, pero es una ley fallida en el fondo, pues falta lo fundamental. De entrada, se equivoca con el título: el adjetivo *democrática* ¿significa que sólo afecta a las víctimas que

eran demócratas? La *víctima* es un sujeto inocente a quien se aplica una violencia inmerecida, por eso tan víctima es un buen maestro socialista asesinado por el franquismo, como la monja de clausura asesinada después del golpe de estado por unos forajidos anarquistas. En la figura de la víctima, la ideología de la víctima y del victimario no juegan ningún papel. Lo que importa es que es inocente. Por eso dudo de que el título de “democrática” sea el adecuado. Por otro lado, esta ley como la anterior se centran en la justicia que es un momento substancial de la memoria, por eso me pregunto si no habría que llamarla “ley de justicia histórica”. Pero algo le falta para ser una ley de “memoria” y no sólo de “justicia” histórica. La justicia, repito, es un momento de la memoria, pero la memoria

es mucho más, es *nunca más*. El objetivo último de la memoria es crear las condiciones para que el pasado no se repita. En ese caso, la ley habría de tener en cuenta otras dimensiones ausentes como las del perdón, duelo, arrepentimiento, reconciliación...

David Fernández observa que «hay una historia que va por arriba (la de la dominación) y una historia que va por abajo (la de la esperanza)». Para usted, ¿qué es la esperanza?

La esperanza, dice Benjamin, nos es dada gracias a los desesperados. El desesperado es alguien que vive la injusticia y se rebela contra ella; es el grito de quien vive el absurdo y no renuncia al sentido, porque exige su derecho a ser feliz que las circunstancias le niegan. No es alguien que se resigna a su suerte →

y se deja ir. Eso es la esperanza, lo que subyace a la rebeldía del desesperado.

«El objetivo último de la memoria es crear las condiciones para que el pasado no se repita»

Según Benjamin, el progreso, como motor de occidente, «lleva a la catástrofe». ¿Cuál tendría que ser este motor vital?

Ese deber de memoria que exige repensar todas las piezas de la historia (política, ética, derecho, religión, estética...), a partir de la experiencia de la barbarie, nos abre a un futuro distinto, en el que la barbarie no se repite. Si este esquema lo aplicamos a la política, se tendría que cuestionar el pivote de la política que llevó al desastre, es decir, el progreso. La sustancia de la política es el progreso. Eso era antes de Auschwitz y lo sigue siendo hoy. El deber de memoria nos debería exigir plantear la política de otra manera, cuestionando precisamente la idea de progreso sobre la que está construida la política moderna. Benjamin explica por qué el progreso lleva a la catástrofe. Dice que «progreso y fascismo coinciden». Normalmente identificamos fascismo con algo antiguo, anacrónico, demodé y un poco bestial, pero nos equivocamos pues el fascismo es una expresión de la modernidad; algo, pues, muy de nuestro tiempo que casa bien con el progreso. Y esto es muy peligroso. ¿En qué coinciden progreso y fascismo? En la naturalidad con la que, para conseguir metas, uno y otro sacrifican lo que haga falta, en vidas o mundo, para lograr el objetivo. Según un Informe

de la ONU de hace unos años, el precio que tiene que pagar la humanidad para satisfacer las medidas económicas que toman los grandes organismos financieros del mundo, supone el sacrificio de unos 16 millones de víctimas al año. Así entendemos por qué fascismo y progreso coinciden. Ahora estamos viendo cómo el cambio climático, consecuencia de nuestra idea de progreso, está amenazando el planeta. Si decimos que el cambio climático es efecto de estrategias fascistas, nos dirán que exageramos; si decimos que es el efecto de una estrategia de progreso, lo aceptamos, pero ¿cuál es la diferencia?

«Esperanza es lo que subyace a la rebeldía del desesperado»

Estamos en un contexto de retorno de gobiernos autocráticos. ¿Qué sostiene estos regímenes? ¿Por qué son tan frágiles el estado de derecho y la democracia?

Una ola de autoritarismo recorre el mundo de la mano del neoliberalismo económico. China ha encontrado la fórmula perfecta: absoluto control político y capitalismo salvaje. Una organización pues de la economía cuyo único objetivo es el mayor beneficio. Esta fórmula es tan competitiva que tienta a las democracias occidentales: ¿por qué no autoritarismo en política y mejora de la competitividad económica? La extrema derecha no es un producto marginal porque es vista como una condición eficaz para la competitividad económica, por eso tiene tanta complicidad en la órbita del poder. Para que el autoritarismo

prosperare políticamente recurre a tópicos que encandilan a los sectores más desprotegidos socialmente: que si los emigrantes se aprovechan de nuestros recursos, que si Europa nos roba... Pero el autoritarismo no piensa en los pobres para protegerles sino para que ellos, el pueblo, le legitimen a él, una fuerza anónima que sirve a pocos.

¿Hay una generalización de la indiferencia entre la ciudadanía?

Es verdad que la autonomía de la lógica económica hace que cada vez tengan menos importancia las decisiones políticas, porque lo que de alguna manera la gente espera es que la política mejore sus condiciones económicas. Importa más el pan que la libertad, siendo así que ambos son necesarios. No se valoran otros aspectos de la vida ciudadana como la convivencia, la buena educación, la solidaridad. Este tipo de políticas, tan trufadas de nacionalismo rancio y de materialismo de corto alcance, encuentran apoyo en los sectores más populares que son también los más frágiles, sin darse cuenta de que los primeros sacrificados van a ser ellos, los más pobres, porque con impuestos más bajos o sin solidaridad no habrá manera de sostener las políticas sociales de las que ellos son los primeros beneficiados. De vez en cuando aparecen explosiones de protesta en sectores que descubren que con esta lógica neoliberal no tienen futuro ni presente. Eso explica fenómenos como el 15M. También vemos reacciones de signo contrario: en Italia muchos exvotantes comunistas han votado extrema derecha porque ante el deterioro de su situación se apuntan al discurso nacionalista y xenófobo de que "Italia es para los italianos". Es evidente que los partidos de izquierda y los sindicatos de clase de antaño han



desatendido a muchos de estos sectores sociales.

«Importa más el pan que la libertad, siendo así que ambos son necesarios»

En esta misma línea, en el ámbito de la fe, también están creciendo los fundamentalismos.

Son consecuencias del mismo fenómeno. Ante la inseguridad de un mundo que se siente amenazado, se produce como medida defensiva este repliegue sobre sí mismos, sobre verdades inamovibles que predicen certeza. Los nacionalismos, tribalismos o fundamentalismos no son soluciones a los problemas de nuestro tiempo. Problemas globales requieren de respuestas universales. Es verdad que en las religiones los fundamentalismos han sido una tentación constante, pero se les combatía oponiéndoles el espíritu fundacional que es, como en el caso del cristianismo, claramente universalista. Las religiones tienen un gran problema porque si prospera ese movimiento endogámico corre riesgo de desaparición el auténtico espíritu fundacional. ¿Cómo el cristianismo, que lleva en su ADN el espíritu de la universalidad, se ha prestado sistemáticamente a todas las estrategias nacionalistas y endogámicas? Es una pregunta que no me he podido responder, aunque abundan las explicaciones históricas. Me parece muy interesante la figura del papa Francisco que ha redescubierto la dimensión fraterna, universalista, compasiva del cristianismo, pero que se encuentra tan solo dentro de su iglesia. Me recuerda esta situación a la de Gorbachov cuando propuso la *perestroika*. Se quedó

«Los nacionalismos, tribalismos o fundamentalismos no son soluciones a los problemas de nuestro tiempo. Problemas globales requieren de respuestas universales»

sólo y acabó destruido por la propia *nomenklatura* soviética, que ha evolucionado, como en el caso de Rusia, con la mayor naturalidad hacia el neoliberalismo y el nacionalismo.

Usted refiere que «vivimos tiempos difíciles: somos capaces de destruir el planeta y somos incapaces de impedirlo». ¿Estamos en un cambio de etapa? ¿Vamos hacia el colapso?

Caminamos aceleradamente hacia la catástrofe, sin que seamos capaces de reaccionar adecuadamente. La tesis del cambio climático es, desde el punto de vista científico, indiscutible, como indiscutibles son las consecuencias catastróficas que de ello se derivan. Pero esta preocupación apenas si encuentra espacio en las agendas políticas. Los diarios siguen abriendo con noticias que tienen que ver con el crecimiento de las economías. Lo que realmente preocupa es que crezcamos menos y lo que aterra es que decrezcamos. Esto me parece kafkiano: somos conscientes del daño y, sin embargo, no movemos un dedo para impedirlo. ¿Por qué no reaccionamos? Hoy seguimos tomando las mismas medidas que hace 30 años o, en el mejor de los casos, planteamos un crecimiento sostenible, cuando hay que ir claramente a un decrecimiento, lo que supondría asumir unos estilos de vida más austeros y sobrios, con un consumo de energía y recursos infinitamente menor. Creo que nos cuesta tanto reaccionar porque eso supondría tomar medidas que van en contra de nuestros supremos valores. Nada valoramos tanto, en efecto, como el progreso, por eso no estamos dispuestos a sacrificarlo. Lo que más daño nos hace son los valores que veneramos. La humanidad puede acabar →

muriendo como en el Titanic, al son del violín. Somos incapaces de ver en el progreso el fascismo. Es la asignatura pendiente de nuestro tiempo.

«El papa Francisco ha redescubierto la dimensión fraterna, universalista, compasiva del cristianismo, pero se encuentra tan solo dentro de su iglesia»

Usted destaca que a Albert Camus le preocupaba el sufrimiento del inocente vs. Sartre, al que le preocupaba el sufrimiento del colectivo obrero. ¿Por qué se decanta usted?

Por la posición de Camus. Él y no Sartre es nuestro contemporáneo. Entendió perfectamente que cualquier planteamiento revolucionario que esté dispuesto a admitir el sacrificio de un solo inocente en provecho del bienestar de la mayoría (que era el

planteamiento del comunismo que apoyaba Sartre), está abriendo la puerta a la barbarie, como ocurrió en la Unión Soviética con el estalinismo. La lógica moral de Camus es la buena. La prueba es que ese Sartre tiene ahora pocos seguidores.

Hoy hay que tomarse en serio a Camus, es decir, a la idea de que la política no está tanto para salvar a la humanidad cuanto para impedir o reducir el sufrimiento de la gente. Son dos enfoques diferentes. Si el objetivo es hacer feliz a la gente, entonces se despliegan políticas grandilocuentes que al final benefician a los felices, mientras que, si el objetivo es luchar contra el sufrimiento de los más débiles, centraremos los esfuerzos y los recursos en la capa social de los ofendidos, de los desheredados, del *Lumpen* (que significa traperos). Si uno estudia las partidas de los presupuestos generales de un país, observa que las grandes partidas van destinadas a mejorar la situación de los que ya están bien, mientras que las partidas para combatir la

miseria o la injusticia son partidas de beneficencia. Unos presupuestos contruidos con la lógica de Camus deberían estar al revés.

«Nos cuesta tanto reaccionar porque eso supondría tomar medidas que van en contra de nuestros supremos valores y nada valoramos tanto como el progreso»

¿Qué actitudes y actividades propondría para cristianos/as que se mueven en las capas populares y trabajadoras?

La política no genera valores. Estos surgen en la sociedad gracias a tradiciones determinadas, humanistas o religiosas como el cristianismo. La política recicla determinados valores en principios políticos. La fraternidad es un concepto cristiano que Robespierre eleva a principio político para dar a entender que la igualdad y libertad, santo y seña de la Revolución



«La política no está tanto para salvar a la humanidad cuanto para impedir o reducir el sufrimiento de la gente»

Francesa, alcanza también a los pobres (los *sans-culottes*). La sociedad tiene necesidad de estas tradiciones creadoras de valores, como el cristianismo. En la medida que el cristianismo afloja y se diluye o se mundaniza, la política languidece porque se priva de su nervio espiritual. Es muy importante que la sociedad esté animada por tradiciones religiosas, por gentes creyentes, porque son los que crean valores morales que luego pasan a inspirar valores políticos. En su momento, organizaciones como la JOC o la HOAC en España ejercieron esta tarea: enseñaron a una sociedad —dominada por el autoritarismo, la dictadura, el paternalismo, el materialismo o el miedo— lo que tiene de valor el trabajo, el compañerismo, la solidaridad, es decir, la lucha social, contribuyendo así a cambiar la situación. Las fuerzas más eficaces de lucha contra la dictadura fueron, junto a algunos restos del pasado republicano, las que venían del campo cristiano. Hoy es más difícil y esas organizaciones tienen mucho menos peso político que en los años 50 y 60, porque la democracia ha normalizado el papel de los partidos y sindicatos. Pero la normalización ha traído una burocratización que deja bajo mínimos las exigencias morales en la vida pública. Los políticos y los sindicalistas son, salvo excepciones, funcionarios de viejas ideologías. Faltan gentes convencidas de valores, lo que antes se llamaban *militantes*. Esta sociedad se caracteriza por no tener militantes moralmente convencidos. Organizaciones como la JOC pueden ser modelos interesantes, en la medida que el militante de la JOC extrae de su cristianismo fuerza para la lucha sindical o política o ciudadana. ■

El deber de memoria

Las bases del pensamiento de Reyes Mate se encuentran en una generación de filósofos judíos, muchos de ellos alemanes, de finales del XIX y principios del XX: Rosenzweig, Levinas, Cohen y otros posteriores que fueron víctimas del nazismo (Walter Benjamin, Simone Weil, Dietrich Bonhoeffer). Estos intelectuales recogen el estado de ánimo de Europa después de la 1ª Guerra Mundial: «La ilustración europea había imaginado un espacio político dominado por la racionalidad, la tolerancia, incluso la fraternidad, y se encontró violencia y nacionalismos que llevaron a un enfrentamiento entre pueblos. Más allá de las víctimas directas, se produjo una enorme desorientación: el proyecto político y moral había fracasado», observa Reyes Mate.

Así pues, estos pensadores «se vuelven hacia sí mismos para repensar ese proyecto europeo desde la racionalidad judía. Se llaman *dialécticos de la ilustración* porque creen en la ilustración, aunque tengan que pensarla de nuevo, inspirándose en su propia tradición, la judía. El modelo es Kafka: en su *Carta al padre*, le reprocha que le oculte su judaísmo pensando que así puede asimilarse mejor y prosperar en Europa». Sus aportaciones filosóficas son muy específicas. «Una de estas es la cultura de la memoria: Israel es el pueblo de la memoria. Para los europeos, desde Aristóteles hasta el XVIII la memoria era un sentimiento, un asunto menor, una vivencia subjetiva del pasado. Para estos pensadores, por el contrario, la memoria no solo es sentimiento, también es conocimiento, conocimiento de la parte doliente de la historia», repasa Reyes Mate.

La gran aportación de Benjamin es que el conocimiento de la realidad lo posibilita la memoria: «La historia solo se fija en los hechos, la memoria tiene en cuenta hechos y no-hechos. Para entendernos, los *hechos* son el pasado exitoso que ha logrado realizarse. En cambio, la *memoria* se ocupa también de ese pasado fracasado, que no ha llegado a ser. Así, la memoria permite descubrir que bajo los hechos existe una historia de sufrimientos, que hasta ahora no tenía importancia. La memoria es la gran abogada de las víctimas que cuestiona la manera habitual de construir la historia: avanzar, sí, pero pisoteando a los más débiles.»

Otra aportación de la cultura judía es que la memoria no es optativa, sino un deber: «Este deber nos lo plantean los supervivientes de los campos de exterminio cuando al acabar la guerra salen con un mensaje: “Esto no puede volver a suceder, la humanidad no lo aguantaría.” Para evitar que se repita, el antídoto es la memoria. ¿Por qué? Los supervivientes han vivido algo que ha sido impensable. Si queremos que esto no se repita, han de tener en cuenta que el hombre *puede hacer* lo que no es capaz de pensar, por eso lo que ha hecho se debe convertir en lo que da que pensar.»

EL SALVADOR, EN TIEMPOS DE BUKELE Y DEL BITCOIN

UN VIAJE ENTRE LA HISTORIA Y LA ACTUALIDAD CON LOS COMITÈS ÓSCAR ROMERO

Por Aina Argueta (colaboradora Comité Óscar Romero) y Comité Óscar Romero

El país de monseñor Romero, El Salvador, era uno de los destinos más anhelados por los miembros de los Comités Óscar Romero (COR) de Barcelona y Terrassa. Después de muchos años de intenciones poco ejecutadas y gracias a una oportunidad única como era poder presenciar la beatificación de Rutilio Grande, uno de los grandes mártires del país, finalmente se logró. El lunes 17 de enero de este 2022, dos delegados del COR de Barcelona y Terrassa, junto con otros cinco delegados de otros COR de todo el territorio español (Murcia, Tarragona, Zaragoza, Torrelavega) nos embarcamos en un viaje para conocer la tierra natal del santo que alabamos.

El Salvador es conocido por ser uno de los países más peligrosos del mundo por culpa del conflicto vigente de las maras, o por tener al primer presidente millennial del mundo y ser el primer país en convertir el bitcoin en moneda oficial. Pero la aventura que se iniciaba demostraría que el



Pulgarcito de América, nombre con el que es conocido el país por su forma parecida a un pulgar, tenía muchas más historias que contar.

El Salvador es conocido por ser uno de los países más peligrosos del mundo por culpa del conflicto vigente de las maras, o por tener al primer presidente millennial del mundo

En casi dos semanas que duró la experiencia, el país se dibujó ante nuestros ojos como un sitio claramente humilde con muchas heridas sociohistóricas que supuraban desde hace décadas. En el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), dedicado a la memoria histórica, comienzan

Comunidad Eclesial de Base Segundo Montes y homenaje a Rutilio Grande, Nelson Lemus y Manuel Solorzano.



con el levantamiento campesino en 1932, instigado entre muchos por el campesino comunista Farabundo Martí, que fue sofocado y posteriormente represaliado con un etnocidio por parte del ejército salvadoreño.

En el ámbito económico, El Salvador logró estabilidad y reconocimiento en los años cincuenta cuando llegó a ser el país más industrializado de la región y el tercer mayor exportador de café del mundo. La inversión extranjera, principalmente estadounidense, hizo que El Salvador fuera una promesa de la revolución verde a causa de la agroindustria. National Geographic situó al país entre los mejores países para vivir en aquella época. Además, era el país que más turistas recibía de Centroamérica.

Toda esta etapa, llena de autoritarismos militares, desemboca en la crisis política y social de la década de los setenta, después de la guerra contra Honduras, época en la que son asesinados Rutilio Grande y Óscar Romero, entre otros.

LA VIGENCIA DE ÓSCAR ROMERO Y RUTILIO GRANDE

Para los miembros del Comité visitar la casa en vida de san Romero fue movilizador. Aún sigue allí el escritorio, donde preparaba las homilías, su ropa, sus libros y el coche que utilizaba.

El asesinato de Óscar Romero fue determinante para el estallido de la guerra civil el mismo año de su muerte, en 1980. La historia que no es tan conocida es que fue el asesinato de otro cura lo que

propició el cambio de actitud de Romero: el beato Rutilio Grande. Los dos hombres eran grandes amigos y en los años setenta, Grande empezó a vincularse a las comunidades de base y a denunciar el abuso y la violencia del Estado, mientras Romero permanecía indiferente, al menos públicamente.

En 1977 Rutilio Grande llevaba cuatro años encargándose de la parroquia de Aguilares (departamento de San Salvador), donde decía misa a los campesinos y promovía su organización. Los terratenientes de estas tierras no estaban de acuerdo con el comportamiento del cura. Un día que iba en coche con dos compañeros hacia la parroquia, sufrieron una emboscada y los tres fueron asesinados a tiros por los llamados Escuadrones de la Muerte. En respuesta, Romero convoca una misa única en la catedral de San Salvador, a la que asisten 10.000 personas y es concelebrada por cientos de sacerdotes, durante la cual pide el fin de la violencia. A partir de este hecho y durante los tres años posteriores, monseñor Romero comienza a denunciar en sus homilías todas las actuaciones del gobierno militar y de los grupos armados, posicionándose de parte del pueblo, los obreros, los campesinos y todo el que acudiera a él. El día antes de ser asesinado pronuncia la conocida Homilía del Fuego, en la que interpela directamente a los miembros del ejército y recuerda que “ante una orden de matar que dé un hombre, deberá prevalecer la orden de Dios de *No matar*”. Al día siguiente por la tarde es asesinado por un francotirador mientras celebraba misa en la capilla del Hospital Divina Providencia. →

Poco después, se inicia una guerra civil que lleva al país miseria y terror durante doce años. En 1989 los Escuadrones de la Muerte perpetraron el asesinato de los mártires de la UCA (Universidad Centroamericana), donde murió asesinado Ignacio Ellacuría entre otros. Un punto de inflexión que acaba llevando a la firma de los Acuerdos de Paz de México (1992). En ese momento parece que se abre una puerta a la esperanza, que nunca se concreta a causa de las maras, el nuevo enemigo social surgido de la inmigración masiva a Estados Unidos y la posterior repatriación.

El asesinato de Óscar Romero fue determinante para el estallido de la guerra civil el mismo año de su muerte, en 1980

EL SALVADOR DEL 2022

La historia de este pequeño país centroamericano es intensa e injusta. En nuestro viaje tuvimos la oportunidad de conocer a Miguel Montenegro, que es el director de la Comisión de Derechos Humanos

de El Salvador. En noviembre volvimos a coincidir con él, puesto que vino a Europa con motivo del Congreso Mundial de la Federación Internacional de los Derechos Humanos (FIDH) en París. Los comités Óscar Romero de España le invitaron a una gira por diferentes localidades españolas: Torrejón de Ardoz, Madrid, Torrelavega, Zaragoza, Barcelona, Terrassa y Tarragona. Durante su estancia en Barcelona participó en una sesión informativa en el ICIP (Instituto Catalán Internacional por la Paz), a la que asistieron representantes de diferentes administraciones y entidades, en una conferencia sobre la situación de su país en la Biblioteca de Terrassa, además de conceder diversas entrevistas a medios.

En estos encuentros, Montenegro realizó una radiografía clara de la situación del país. El Salvador lleva diez meses bajo un régimen de excepción que ha comportado alrededor de 56.800 detenciones, 4.071 denuncias registradas por violaciones de derechos humanos y 80 muertes en centros penitenciarios, derivados de malos tratos, desatención y

torturas. Esta fue la respuesta del gobierno después de que en marzo se cometieran 87 asesinatos relacionados con las pandillas en tan sólo un fin de semana.

El Salvador lleva diez meses bajo un régimen de excepción que ha comportado alrededor de 56.800 detenciones

El presidente Nayib Bukele ha demostrado que no respeta la constitución. Ha manifestado su intención de volver a presentarse a la reelección, aunque hay varios artículos en la carta magna que prohíben explícitamente que un presidente sea reelegido. La democracia corre un peligro latente por las actitudes del gobierno y por cómo ha ocupado todas las instituciones. La asamblea legislativa obedece a todas las instrucciones que da el presidente, que tiene mayoría. El proceso democrático que surgió a través de los Acuerdos de Paz de México (1992) está en riesgo.

Encuentro con la Asociación Rural de Tercera Edad y proyecto de los jóvenes de Acobamor.



Tras la llegada al poder del presidente Bukele, las clases populares y trabajadoras no han visto mejoras substanciales en su vida cotidiana. Los proyectos que vende el gobierno a estas clases empobrecidas son propaganda, humo, que no llega a cambiar la vida de estas personas con salarios de hambre y que, en caso de tener trabajo, el salario diario no les permite una vida digna ya que es de aproximadamente 12 dólares diarios de promedio.

El proyecto de Nuevas Ideas, el partido de Bukele, ha fracasado porque no ha logrado mejorar el nivel de vida de los salvadoreños. El gobierno está muy alejado de combatir integralmente la inseguridad y las pandillas, la delincuencia de las bandas tiene atemorizado al pueblo, que en algunos casos por entrar y salir de sus barrios arriesga la vida. Como decía Montenegro, la inseguridad debe combatirse de

forma constitucional y correcta jurídicamente. El régimen va por otras direcciones: captura a gente inocente y, en especial, a los jóvenes por el simple 'delito' de llevar un tatuaje. Hay mucha gente inocente detenida. Es más, a los agentes de policía y de las fuerzas armadas se les exige una cuota al día de detención de personas. Toda persona sospechosa es detenida, no existen las garantías constitucionales.

SIGNOS DE ESPERANZA

Dentro de la sociedad salvadoreña, a pesar del populismo y el control del gobierno sobre las vidas, hay gente que trabaja y se esfuerza por salir adelante con ganas e ilusión. Conocer estas iniciativas nos permitió soñar con un futuro lleno de esperanza para El Salvador.

Durante el viaje pudimos contactar con jóvenes que tienen iniciativas y proyectos para mejorar su entorno y futuro. Conocimos el proyecto agroalimentario que está llevando a cabo ACOBAMOR, la Asociación de Comunidades de Base Mons. Óscar Romero. También tienen protagonismo las Comunidades Eclesiales de Base (CEBS), algunas de las cuales visitamos: Segundo Montes, Las Mesas, La Florida, El Triunfo, El Limón, El Sacazil, El Matazano, Jardines de Colón.

También conocimos la realidad de las personas mayores en El Salvador. La gente mayor dio testimonio de su dura vida llena de dificultades y sacrificios y que, en muchos casos, también fueron víctimas de la violencia y la tortura de la guerra en carne propia. Actualmente, tampoco ha mejorado

la situación porque las pensiones, si las tienen, son muy reducidas e insuficientes para vivir; en consecuencia, mucha gente anciana debe trabajar para poder sobrevivir.

El proyecto de Nuevas Ideas, el partido de Bukele, ha fracasado porque no ha logrado mejorar el nivel de vida de los salvadoreños

Una asociación que lucha contra este abandono institucional es ARTE, Asociación Rural de Tercera Edad. Esta entidad da la posibilidad de apadrinar a una persona mayor para ayudar a conseguir una vejez digna. Además, también se esfuerza en brindar atención médica a la tercera edad.

Otra iniciativa es la de las CEBS Segundo Montes, la organización de una red ciudadana de mujeres de las zonas rurales de Morazán. Su objetivo es luchar contra el maltrato y desigualdades entre hombres y mujeres. En el local tienen escritas con letras gigantes las partes de una revisión de vida, "ver, juzgar y actuar", con el añadido de "celebrar", una parte esencial para estar en comunión con Cristo. En relación con esta iniciativa, desde los Comités Óscar Romero se ha iniciado una campaña de apoyo económico y hemos obtenido una subvención del Ayuntamiento de Terrassa.

Animamos a todos a adherirse a las campañas de apoyo a El Salvador. Fuimos testigos de que las campañas que se promueven desde los Comités tienen un efecto real en la vida de estas comunidades y cambian vidas. ■



Iglesia católica: ¿monolito o poliedro?



La amistad con los pobres, uno de los pilares de la Comunidad San'Egidio

Más allá de la imagen pública de la Iglesia católica que transmite la jerarquía, monolítica y a menudo rígida, existe otra cara que, en parte, se plasma en los movimientos laicos, más abiertos y en disposición de diálogo con la sociedad. Esta flexibilidad, de hecho, ha existido siempre y se ha reflejado, por ejemplo, en los órdenes religiosos. En el dossier queremos preguntarnos de qué diversidad estamos hablando, qué diferencias existen entre movimientos y qué categorías podemos establecer

para compararlos. La autora realiza este ejercicio aplicando un modelo sociológico de análisis a dos movimientos divergentes: la Comunidad Sant'Egidio y el Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

En primer lugar convendría aclarar la diferencia, aplicada al hecho religioso, entre *diversidad* y *pluralismo*. La diversidad tendría un cariz más descriptivo y haría referencia a la coexistencia de diversas confesiones en una sociedad (esto ocurría en el franquismo con los católicos, protestantes, judíos... aunque

públicamente las minorías no tenían un espacio). El pluralismo, en cambio, es más normativo dado que existe una legitimación de la diversidad por parte de los poderes públicos, de acuerdo con la concepción de democracia y pluralismo de las sociedades avanzadas.

En efecto, en la Iglesia católica existe este pluralismo con distintos grupos que plantean formas distintas de vivir las creencias y de organizar las prácticas religiosas. El caso del pluralismo católico no es un fenómeno exclusivamente reciente. En la

Iglesia católica: ¿monolito o poliedro?

Texto: María Forteza González / Fotografías: Comunidad San'Egidio y Cursillos de Cristiandad

edad media, los órdenes religiosos ya crearon diferentes modelos de religiosidad católica, a partir de estructuras semiautónomas, plenamente integradas y legitimadas por la institución. En la modernidad, surgieron sectores y organizaciones que defendían ideologías divergentes, adoptando orientaciones o conservadoras o liberales.

De este modo, existen corrientes conservadoras que defienden que las normas de la Iglesia deben seguirse de una forma ortodoxa, y que se traducirá en elementos tan diversos como una defensa del matrimonio tradicional, la oposición al aborto o promoverán una diferenciación de género entre el hombre y la mujer, como es el caso del Opus Dei; por otra parte, también hay grupos de talante progresista que ponen en duda algunas de las

normas de la Iglesia y, por ejemplo, defienden que las mujeres sean ordenadas como presbíteros, que se puedan escoger a los obispos o que se elimine el celibato obligatorio de los sacerdotes; en este ámbito encontramos asociaciones como Alcem la Veu o Cristianismo en el siglo XXI.

Actualmente, la diversidad en la Iglesia se refleja en los movimientos laicos. A finales del siglo XIX aparecen las primeras asociaciones de laicos en Europa, haciendo presente la voz católica en la nueva esfera pública de la modernidad; así se crean asociaciones de intelectuales y estudiantes que defienden los valores católicos en las nuevas sociedades. En 1905 el papa Pío X escribe la encíclica // *fermo proposito*, que es considerada como la carta oficial (ahora bien, con una perspectiva jerarquizada

en la que los laicos son percibidos como una prolongación de los obispos y los presbíteros) de lo que después se conocerá como la Acción Católica, un organismo que será el paraguas de todas las asociaciones laicas, legitimando así la acción del laico en la esfera pública.

Estas asociaciones experimentan un auge a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), dado que se otorga un nuevo lugar al laico dentro de la institución y se le dota de un rol más activo. Hoy existen alrededor de cien movimientos laicos en el mundo, con objetivos dispares entre sí y que se convierten en la "primavera de la Iglesia" (como los llamará el papa Juan Pablo II). Así pues, los movimientos constituyen una revitalización de la religión católica en el mundo del siglo XXI. →



Cursillistas de la diócesis de Terrassa, con el obispo Salvador Cristau.

Doble estructura: burocracia y carisma

Estudios anteriores han identificado una doble estructura en la Iglesia católica: una, configurada por una lógica burocrática, que correspondería a la estructura formal de poder, por tanto, más jerárquica, rígida y con un peso normativo muy claro. Y la otra, que se rige por una lógica más innovadora y carismática, que estaría conformada por las organizaciones católicas, que la institución integra, y, por tanto, acepta que existe una diversidad de formas de vivir el catolicismo. Los movimientos laicos se encontrarían en este último tipo de estructura.

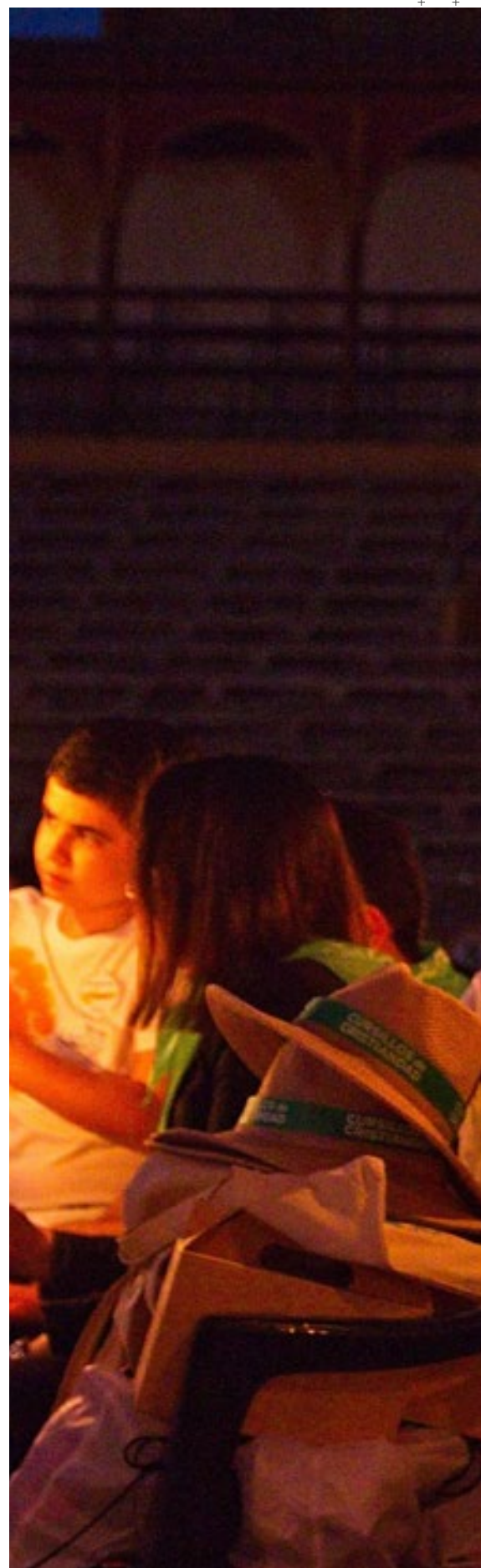
Precisamente, es esta segunda estructura la que socialmente no es suficientemente conocida, y nos muestra una Iglesia más inclusiva, flexible y diversa que, en la práctica, permite al católico encontrar su sitio dentro del catolicismo. Sociológicamente, esta capacidad es muy interesante y, según algunos autores, explicaría por qué en un contexto de secularización intensiva el catolicismo no ha tenido un bajón tan catastrófico.

Dada la variedad de modelos de religiosidad católica disponibles actualmente (Opus Dei, Camino Neocatecumenal, Obra de María-Movimiento de los Focolares, Renovación Carismática Católica, Comunión y Liberación, movimientos apostólicos de la Pastoral Obrera y un largo etcétera), podemos hablar de la existencia de un *mercado* de movimientos laicos.

Un modelo para analizar el pluralismo

Para analizar la oferta de este mercado, el modelo de dimensiones religiosas de Charles Y. Glock y Rodney Stark (1965) podría ser válido para comparar los movimientos y las entidades entre sí. Este modelo permite relacionar semejanzas y diferencias a partir de cinco dimensiones:

- *Dimensión ideológica o creencias religiosas.* Todo sistema religioso se basa en un conjunto de creencias con la intención de que el seguidor se adhiera. El contenido varía según la religión, pero también en las mismas religiones.
- *Dimensión intelectual o conocimientos religiosos.* Glock explica que todas las religiones transmiten conocimientos a sus miembros; de hecho, la dimensión intelectual y la ideológica están ligadas, porque es necesario obtener el conocimiento de la idea que es susceptible de convertirse en creencia.
- *Dimensión ritual o prácticas religiosas.*
- *Dimensión experiencial o sentimientos religiosos.*
- *Dimensión consecucional o los efectos religiosos.* Glock se refiere a cómo se espera que el creyente actúe, por tanto, está relacionado con los efectos seculares de las creencias, prácticas, experiencias y conocimientos religiosos. →



Iglesia católica: ¿monolito o poliedro?

Texto: María Forteza González / Fotografías: Comunidad San'Egido y Cursillos de Cristiandad



Miembros de Cursillos de Cristiandad.

Iglesia católica: ¿monolito o poliedro?

Texto: María Forteza González / Fotografías: Comunidad San'Egidio y Cursillos de Cristiandad

La aplicación de este modelo de análisis pone de manifiesto que los movimientos laicos son una vía de acomodación de la Iglesia católica a la tardomodernidad que permite flexibilizar la oferta religiosa manteniendo la tradición (siempre dentro de unos límites, que si se sobrepasan pueden hacer activar mecanismos de salida, como la excomunión). Así, el modelo permite identificar las dimensiones en las que se reproduce la tradición y las dimensiones en las que los movimientos construyen una diversidad de opciones, entre las que los católicos pueden elegir cómo regular su religiosidad según sus preferencias. De esta forma, los movimientos laicos son un reflejo del fenómeno de la privatización y la individualización de la religión.

Dos casos: Cursillos de Cristiandad y Comunidad de Sant'Egidio

Cursillos de Cristiandad nace alrededor de 1940 en Mallorca; es, pues, anterior al Concilio Vaticano II y, por tanto, precursor del fenómeno del crecimiento de estos movimientos. En los años cincuenta y sesenta se expande por toda España y posteriormente por todo el mundo. Este movimiento propone un método que tiene como objetivo: por un lado, atraer a católicos que se han alejado de la creencia y la práctica religiosa; y, por otra, compartir la vivencia religiosa a partir de dos tipos de reuniones semanales: la Reunión de Grupo, en la que, en grupos de cinco o seis personas (sin la

presencia necesaria de ningún presbítero), se revisan los actos religiosos de cada persona; y la otra reunión (en la que el grupo de personas es más amplio), la Ultreia, en la que, principalmente, se presenta el testimonio de uno de los miembros del movimiento.

Los miembros de Cursillos de Cristiandad realizan un primer encuentro que llaman cursillo. La idea fundamental de éste es que Dios es amor y ama a todos, a cada persona; por tanto, se focaliza en un sentimiento. Existen dos elementos muy importantes a tener en cuenta: la emocionalidad y la individualidad. En relación con lo primero, se puede decir que el movimiento Cursillos de Cristiandad se basa en una

Recepción de refugiados que se han podido beneficiar de los corredores humanitarios de San'Egidio.



Iglesia católica: ¿monolito o poliedro?

Texto: María Forteza González / Fotografías: Comunidad San'Egidio y Cursillos de Cristiandad

emoción, el amor, y no tanto en una idea; así, el vínculo del individuo con la divinidad es un vínculo emocional y el objetivo del cursillo es que cada una de las personas candidatas experimente este vínculo emocional. Por otro lado, el otro elemento central es que Dios ama a cada una de las personas, cada persona debe sentirse amada de forma individualizada por Dios.

El cursillo es un método con el que, por medio de la convivencia intensa en un período corto de tiempo (tres días y medio), del aprendizaje de contenidos, de la realización de actividades profanas y actividades religiosas,

la persona es susceptible de tener una experiencia liminar que puede cambiar su vida, pasando a afirmar la existencia de Dios, y su vida puede pasar a regularse por esa creencia. Cursillos de Cristiandad construye y fomenta un modelo de evangelización que utiliza repertorios emocionales innovadores en el contexto católico y que ponen de manifiesto la acomodación del movimiento a la modernidad tardía.

Dentro del mismo movimiento, conviven dos sectores, el seglar y el clerical, que defienden diferentes visiones sobre el rol del laico en el movimiento. El sector seglar defiende una relación más

igualitaria entre sacerdote y laico, es decir, un papel más autónomo y protagonista del laico, y critica que el sector clerical defienda un papel del sacerdote más protagonista y paternalista hacia el laico. La página web del Secretariado de Cursillos en España (www.cursilloscristiandad.com) ofrece los siguientes datos: 250.000 personas han realizado un cursillo; el movimiento está presente en 57 diócesis, de un total de 70 diócesis que existen en España; se han realizado un total de 10.500 cursillos.

La Comunidad de San'Egidio nace en 1968 de la acción de unos estudiantes católicos de →

Almuerzo de Navidad con los empobrecidos, organizado por San'Egidio, en la basílica de los Santos Justo y Pastor, de Barcelona.



Iglesia católica: ¿monolito o poliedro?

Texto: **María Forteza González** / Fotografías: Comunidad San'Egidio y Cursillos de Cristiandad

clase media que se trasladan a los barrios marginales de Roma y comienzan a dar apoyo educativo a los hijos de familias pobres. Por tanto, es posterior al Concilio Vaticano II, una vez la institución ya ha legitimado formalmente los movimientos y se va consolidando el nuevo lugar del laico dentro de la Iglesia. Andrea Riccardi es reconocido como su fundador. El movimiento se identifica con tres pilares: la oración, los pobres y la paz. La práctica de la oración es el primer pilar, lo que manifiesta una identificación explícita con la religión. Por otro lado, el movimiento se presenta como una organización cuyo objetivo es la erradicación de la pobreza, y, por último, el pilar final es el logro de la paz; estos dos últimos pilares transmiten los objetivos sociales dirigidos a la transformación social.

Tal y como explica Laurie Johnston, los miembros del movimiento se concebían a sí mismos como “monjes dentro del mundo”, porque se regían por un firme compromiso con sus objetivos, de forma parecida a la disciplina de los órdenes religiosos, a la vez que seguían siendo laicos arraigados en la vida cotidiana.

En 1986, San'Egidio es reconocido como Asociación Internacional de Fieles por el Consejo Pontificio para los Laicos. La década de los ochenta son los años de internacionalización, cuando se empiezan a abrir sedes en varios países de Europa, de América Central, de América del Sur y de África (actualmente, presente en más de 70 países). Las relaciones con la Santa Sede son cada vez más estrechas. Con el final de

la Guerra Fría a finales de los ochenta, se abre a la arena política internacional: cooperación para el desarrollo o gestión de conflictos y procesos de paz. De esta forma, la actividad del movimiento se va extendiendo más allá de la labor social en barrios depauperados de ciudades europeas y se desarrollan otras actividades ligadas a los Derechos Humanos, como son: la lucha por la abolición de la pena de muerte, los puentes humanitarios para refugiados o la mediación en conflictos, entre otros. Según Carolina De Simone, esta evolución es natural para sus miembros, puesto que entienden la guerra y los conflictos como la semilla de la pobreza.

Se calcula que existen 50.000 miembros en todo el mundo. La sede del movimiento en Barcelona

Iniciativa Gente de Paz, de la Comunidad San'Egidio.



Iglesia católica: ¿monolito o poliedro?

Texto: **Maria Forteza González** / Fotografías: Comunidad San'Egidio y Cursillos de Cristiandad



Cursillistas de Alcalá de Henares que este verano peregrinaron a Santiago de Compostela.

está en la basílica de los Sants Just i Pastor (distrito de Ciutat Vella). En Cataluña, el movimiento también está presente en Manresa, donde hay un grupo de Jóvenes por la Paz y una Escuela de la Paz; y en Tarragona, donde también hay un grupo de Jóvenes por la Paz.

Comparación de ambos casos

Los resultados a partir del trabajo de campo realizado muestran que ambos movimientos reproducen los mismos contenidos que la institución en las dimensiones ideológica, ritual e intelectual (las creencias son las mismas). En cambio, difieren en sus dimensiones experiencial y consecencial. Así, el Movimiento de Cursillos de Cristiandad se focaliza en la primera, ofreciendo a sus miembros la posibilidad de regular su religiosidad a partir de la experiencia compartida del amor de Dios; mientras que la Comunidad de San'Egidio se focaliza en la segunda dimensión (la ética), ofreciendo a sus

miembros regular su religiosidad a través de actos solidarios con poblaciones en riesgo de exclusión social.

En resumen, podríamos decir que si Cursillos de Cristiandad se centra en la vivencia emocional, San'Egidio se caracteriza por centrar la pertenencia al catolicismo en aspectos relacionados con la transformación social, a través de actividades sociales (como comedores sociales o escuelas para niños en barrios pobres, entre otros muchos), el diálogo interreligioso o la mediación en conflictos bélicos.

Si aplicásemos este modelo de análisis multidimensional a la multitud de movimientos laicos, nos mostraría la gran diversidad de opciones que éstos ofrecen para configurar la identidad católica de forma diversa; nos permitiría poner de manifiesto, a la vez, en qué aspectos o dimensiones, variables e indicadores se diferencian unos de otros, poniendo de manifiesto el pluralismo que existe dentro de la Iglesia católica. ■



Maria Forteza González es doctora en sociología de la religión (UAB), y ejerce como investigadora en el ISOR (Investigaciones en Sociología de la Religión-UAB), docente en el ISCREB y técnica en la Oficina de Asuntos Religiosos del Ayuntamiento de Barcelona. Este artículo es una pequeña síntesis de la tesis doctoral *El pluralismo en la Iglesia católica. Una comparación entre movimientos laicos: El Movimiento de Cursillos de Cristiandad y la Comunidad de San'Egidio*, dirigida por los profesores Joan Estruch y M. del Mar Griera, que la autora defendió en junio de 2021. Se puede consultar en <https://www.tesisenred.net/handle/10803/673280>

ARTE EN BÚSQUEDA DE DIOS

DIFUNDIR EL EVANGELIO A TRAVÉS DE LAS TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN

Por Amadeu Bonet

El papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* remarca la necesidad de prestar una atención especial al *camino de la belleza (via pulchritudinis)* a la hora de evangelizar.

Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo una cosa que tiene que ver con la *verdad* y la *bondad*, sino también con la *belleza*. Todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un camino que puede ayudar a encontrarnos con Jesús. Así, desde los inicios del cristianismo, el arte, en todas sus manifestaciones, ha acompañado la difusión del Evangelio.

Desde el arte paleocristiano que podemos contemplar en las catacumbas, pasando por las pinturas murales, las esculturas y las construcciones del románico y del gótico, que han llegado hasta nosotros, para fijarnos en una época no tan remota, hasta la variedad de manifestaciones artísticas que acompañan el intento de hacer llegar la Buena Nueva a todos y en cualquier lugar, reflejan la importancia del arte para explicar una experiencia, a veces inefable, como la experiencia espiritual.



Fluir con la vida. Collage digital de @ama10art - junio 2022

La música, la pintura, la danza, la escultura, la orfebrería, la vidriera, el mosaico..., son manifestaciones artísticas que a lo largo de la historia de la evangelización han acompañado la vida y acción de las comunidades cristianas. A través de estas manifestaciones cada generación ha intentado explicar el misterio de Dios y hacerlo más inteligible a sus coetáneos.

A través del arte podemos hacer llegar al corazón de nuestros semejantes el mensaje de la belleza, bondad y verdad que nos hablan

de un Dios que es Padre y Madre y que es AMOR incondicional hacia cualquiera de nosotros. La búsqueda de Dios no es ajena al mundo del arte.

Es muy importante que la Iglesia de hoy, y nuestro movimiento como Iglesia en el mundo obrero, nos animemos a usar las artes en la tarea evangelizadora en continuidad con la riqueza del pasado y en obertura a múltiples expresiones actuales para transmitir la fe con un nuevo lenguaje. Es necesario encontrar nuevos signos, nuevos símbolos, nuevas herramientas para la



Pantocrátor de la canónica de Santa Maria de Mur. Castell de Mur, Pallars Jussà.
Fotografía: @ama10art - febrero 2022.

transmisión de la Palabra y mostrar el camino del Arte de Vivir según la propuesta de Jesús de Nazaret.

Evangelizar con el arte hoy es crear cultura a través de la imagen, la música, el cine, la literatura, la arquitectura y el resto de manifestaciones artísticas que permiten abordar la experiencia espiritual. Todo lo que se nos transmite verbalmente, el arte lo muestra en el silencio, desde la contemplación y la escucha con el corazón. La belleza del arte tiene una gran fuerza pedagógica.

El papa Benedicto XVI, al inaugurar la basílica de la Sagrada Familia en Barcelona, dijo que “LA BELLEZA ES LA GRAN NECESIDAD DEL HOMBRE, es la raíz de la que rebrota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza; es también reveladora de Dios, porque como Él, la obra bella es pura gratuidad y nos invita a la libertad”.

Intentar evangelizar con el arte puede posibilitar que, a través de la mirada contemplativa de las obras, de la

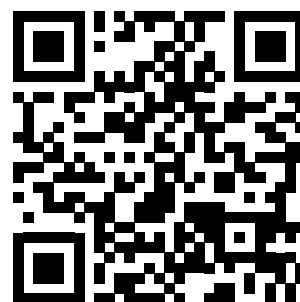
escucha serena, podamos llegar al espíritu, al alma, a lo más profundo que hay en cada ser humano.

Estamos viviendo en la civilización de la imagen y las tecnologías de la comunicación. Éstas tienen un gran potencial por ser una vía para la predicación evangélica de hoy, puesto que pueden enriquecer y hacer más comprensible aquello que la Palabra nos anuncia.

Evangelizar a través de las tecnologías de la comunicación es lo que intento desde 2016 colgando cada día en Instagram obras de arte que hablen de la belleza oculta en la abstracción de las cosas cotidianas, de los objetos más pequeños e insignificantes, que pasan desapercibidos. Y los domingos realizo una interpretación artística del evangelio que, además de colgarla en Instagram, llega a través de la web de la parroquia de la Unitat Pastoral Pilar y Magdalena de Lleida y de la parroquia de Santa Maria del Mar de Salou, a mucha más gente. ■

Más información:

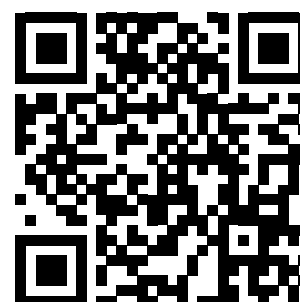
www.instagram.com/ama10art/



<https://upapilarmagdalena.org/levangeli-des-de-lart-una-mirada-artistica-a-levangeli-del-diumenge-13-de-novembre-2022-per-amadeu-bonet-i-boldu/>



<http://smaria.salou.arqtgn.cat>



COMPARTIR EL PAN Y LA VIDA

CENTRO PASTORAL SAN CARLOS BORROMEIO, LA PARROQUIA DE ENTREVÍAS

Por: Elvira Aliaga González-Albó

Fotos: Centro Pastoral San Carlos Borromeo.

En el barrio madrileño de Entrevías, en Vallecas, se encuentra “La Borromeo”, una iglesia con grafitis en sus paredes, una mesa siempre puesta para quien necesite acogida y una comunidad formada por personas comprometidas con las realidades más duras de nuestra sociedad.

La parroquia de Entrevías siempre ha llamado la atención. Seguramente porque ejerce de forma radical la opción preferencial por las personas más pobres y esto —como bien sabemos porque a Jesús de Nazaret le pasó mucho— suele comportar dificultades. Por ejemplo, estuvo saliendo a menudo en medios de comunicación a principio de los años 2000, se decía que la iban a cerrar por sus celebraciones o catequesis poco



Migrantes acogidos en San Carlos Borromeo.



Puzzle Europa en San Carlos Borromeo.

convencionales... Al final el tema quedó en que la cambiaron de *parroquia* a *centro pastoral*.

Pero, sobre todo, por lo que llama la atención es por su vida en coherencia con los valores del Evangelio, algo que se respira nada más pisar el templo. Para el sacerdote Javier Baeza Atienda lo distintivo es “nuestra apertura, eso que llevamos practicando tantos años y que el papa Francisco hizo relevante: tener las puertas abiertas. Pero no para convertir o adoctrinar desde lo nuestro porque al acoger cada cual trae sus propias historias e ideología”. Esto hace posible que las celebraciones dominicales sean compartidas

entre personas cristianas, musulmanas, ateas y con formas de pensar muy distintas.

Las celebraciones de San Carlos Borromeo se basan en compartir el pan y la vida. “Con los años —dice Javier— hemos ido descubriendo qué es lo fundamental desde la propuesta del Dios de Jesús y esto es lo que ha ido configurando nuestra comunidad. Una iglesia donde las personas empobrecidas no están en la puerta, en la que no necesitamos revestirnos para celebrar y que se convierte en dormitorio para las familias que lo necesitan, en lugar de encuentro para las asambleas del barrio y para colectivos en lucha”.

Construyen espacios de fe en el día a día del quehacer cotidiano con las personas del barrio y, en especial, con todas aquellas que se encuentran en los márgenes de la sociedad y que, en la lucha por salir adelante, encuentran aquí un lugar de acogida incondicional. No es casualidad que cuando en La Borromeo hacen su álbum de fotos anual, las imágenes que más aparecen sean las de mesas con gente compartiendo comida. Compartir la mesa, como hacía Jesús, la mesa de la Eucaristía y la mesa de la comida es la expresión de ese Dios misericordioso que acoge, consuela, fortalece y anima a compartir. →

UNA HISTORIA DE LUCHAS SOCIALES

Otra de las características de San Carlos Borromeo es su fuerte implicación con la denuncia de las injusticias. Ya sea acudiendo a manifestaciones, organizando protestas, enviando comunicados o haciendo declaraciones que ponen en evidencia la ineficacia de muchas instituciones. Se apoyan en profesionales que colaboran con la parroquia para exigir a representantes políticos y responsables de administraciones soluciones a situaciones de injusticia y vulneración de derechos.

Ésta es una historia que se remonta a los inicios de la parroquia, en los años 80 cuando el sacerdote Enrique de Castro empezó con la acogida de jóvenes víctimas de las drogas, una plaga que asolaba el barrio de Entrevías. En ese entorno estaban también las Madres contra la droga y la Coordinadora de Barrios. Baeza recuerda cómo “en aquel momento Enrique acuñó algo muy importante: no se puede denunciar sin anunciar, y a la inversa”. Y así siguen hasta hoy. Ahora también sirviéndose de las redes sociales para extender estas denuncias y para explicar la vida comunitaria que crece

en San Carlos Borromeo, llena de proyectos e iniciativas que anuncian los valores del Evangelio.

La historia de La Borromeo está muy unida a Entrevías y a sus luchas, pero su compromiso se extiende más allá del límite geográfico de un barrio y tiene que ver con un tipo de realidad: la exclusión social.

En los últimos años están muy volcados con la situación de las personas inmigrantes. Tienen colchones en el suelo de la iglesia para poder dar una primera acogida a quienes llegan y no tienen nada; la



mayoría van a parar allí como último recurso, cuando el ayuntamiento o la comunidad no les ofrecen una solución. Los locales sirven, además, para ofrecer asesoramiento jurídico, hacer apoyo escolar y actividades de ocio. Y los domingos se hace comida popular, después de la misa.

UN TEMPLO QUE ES UN HOGAR

Para las personas que llegan a San Carlos Borromeo en una situación de extrema vulnerabilidad y desamparo, esta iglesia se hace hogar.

A Julia la recogieron en la calle, venía de ACNUR. Había llegado desde Venezuela, sola y con graves daños físicos. Llevaba dos días en Madrid y ninguna institución le había dado acogida. Mustafá estuvo siete años preso y al salir de la cárcel no tenía ningún respaldo

para afrontar su nueva vida en libertad. Clara, que ya es bisabuela, formó parte de “Madres contra la droga”, en los años en que la droga era la mayor epidemia del barrio y muchas madres veían sufrir o morir a sus hijos e hijas.

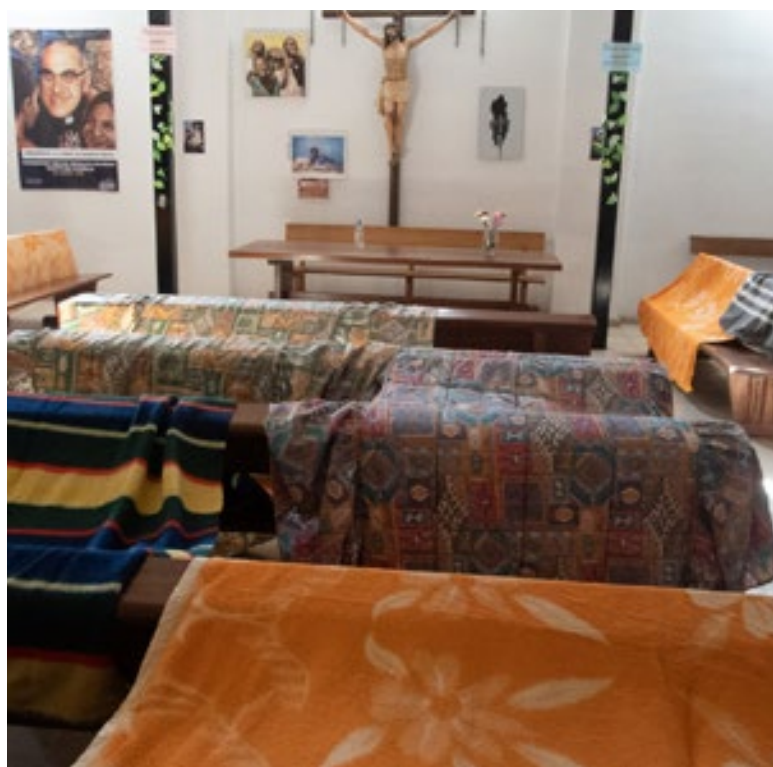
Hoy, Mustafá es una de las personas que construyen hogar en San Carlos Borromeo, se ocupa de las cuestiones del día a día. Clara siempre tiene tiempo para ayudar en lo que haga falta, también sigue yendo a las manifestaciones por la sanidad pública o las pensiones y hasta abre su casa a alguien que necesita una acogida urgente. Y a Julia, entre todos y todas, le han preparado un espacio en el templo para que tenga colchón, comida y apoyo hasta que pueda salir adelante.

Son sólo tres historias de las tantas personas que hacen esta comunidad.

SEMILLA DEL COMPROMISO

A las celebraciones de San Carlos Borromeo va mucha gente que no es del barrio. También a los actos y actividades que se organizan y a echar una mano en lo que se necesite. Pero, a pesar de que es un centro que congrega y recibe muchas visitas no quiere convertirse en un lugar de llegada en este sentido. “Que cada cual, allá donde esté, cree sus grupos, asambleas, sus pequeñas comunidades seguidoras de Jesús —dice Javier. Lo cierto es que tenemos más relevancia entre la gente de fuera de la Iglesia que entre la de dentro”.

La idea de Ignacio Ellacuría de que el compromiso surge ante la indignación que nos producen situaciones por las que atraviesan muchas personas a nuestro alrededor, nos hace pensar que San Carlos Borromeo pone la semilla del Evangelio en muchas personas. ■



LOC-MTC, 86 AÑOS DE COMPROMISO Y SERVICIO A LA CLASE TRABAJADORA EN PORTUGAL

Por: Ton Clapés

En esta ocasión viajamos virtualmente a Portugal para conocer a nuestros hermanos de la LOC-MTC (Liga Operaria Católica – Movimento de Trabalhadores Cristãos) fundada en 1936 dentro de Acción Católica portuguesa. Ochenta y seis años de un movimiento con mucho pasado, pero también con mucho futuro que acaba de aprobar, en un consejo nacional el pasado junio, una línea de actuación para los tres años próximos con el título “Dignificar el trabajo, cuidar la casa común”, dentro de una marcada visión medioambientalista. Con este lema se pretende que de manera grupal e individualmente los militantes reflexionen para tener una mayor conciencia de la situación real de las condiciones ambientales y climáticas. El objetivo consiste en cambiar actitudes personales hacia la sostenibilidad, el compromiso allí donde vive cada uno, sobre la preservación del medio ambiente, etc.

Tras esta introducción ecologista, Américo Monteiro Oliveira, coordinador nacional de la LOC-



MTC, nos acaba de explicar quiénes son y qué hacen los trescientos cincuenta militantes que componen el movimiento, agrupados en unos cincuenta grupos de revisión de vida repartidos por ocho diócesis (Braga, Porto, Aveiro, Coimbra, Guarda, Santarém, Lisboa y Setúbal).

El movimiento cada tres años celebra un congreso nacional (sería equivalente al consejo general de ACO) que, al ser el órgano de decisión del movimiento, aprueba las directrices para los tres próximos años y escoge al coordinador nacional y al coordinador nacional adjunto para mandatos de tres años, que solamente pueden ser reelegidos una vez. →

Arriba a la izquierda, la revista *Voz do Trabalho* y el *Boletim de Militantes da LOC/MTC* son el órgano de expresión del movimiento que reciben la militancia y simpatizantes.

En la foto de abajo, militantes de la LOC-MTC participando en la asamblea diocesana de Santarém el 7 de noviembre pasado.

A la derecha, el coordinador nacional de la LOC-MTC, Américo Monteiro, y la copresidenta del MTCE, Olinda Marques, participaron en el XII Consejo de ACO en Veciana.

Compromiso permanente y continuado por el trabajo digno

“El compromiso con el trabajo digno de todas las instituciones, asociaciones, sindicatos, Iglesia, etc., es una tarea que exige ser permanente, continuada —explica Américo Monteiro. El trabajo, incluso el de mejores condiciones (sueldo, respeto al trabajador, seguridad, libertad, creatividad, etc.), porque implica a personas, siempre tendrá presente la pregunta: ¿Respeto a las personas en todas sus dimensiones? Ahora, cuando se trata de trabajar en condiciones inmensamente explotadoras para los seres humanos, siempre tendremos que luchar contra los abusos.

Cuando pensamos en el Trabajo Decente, pensamos en un trabajo donde el trabajador está satisfecho, se siente feliz en la realidad del trabajo. La codicia del fácil beneficio existente en la sociedad provoca que muchos trabajadores, que ni tan sólo pueden exigir condiciones laborales, se tengan que someter a lo que se les ofrece. Es aquí donde Movimientos como la LOC-MTC y otros que profesan su fe en Jesucristo, tienen un papel importante en la llamada a la solidaridad con aquellos que no pueden luchar por la mejora de sus condiciones de vida y trabajo.

A veces, incluso existe una buena legislación laboral, que frecuentemente no se aplica, siendo la inspección muy escasa e ineficaz. En muchos casos, donde no hay fuerza para la reclamación, lo que cuenta es el beneficio, la persona no tiene ningún valor. El trabajo digno no está desconectado del resto de cuestiones de la sociedad: educación, formación, familia, etc.

En Portugal, como en otros países, los trabajos más explotados, con los salarios más bajos, son aquellas profesiones que no requieren mucha formación de los trabajadores.”



Dentro la línea de actuación aprobada en el Congreso Nacional, el equipo nacional define las prioridades de cada año, elabora un plan de acción nacional y define algunas actividades de formación sobre esta realidad, apoya la acción militante, profundizando fe/realidad vital/compromiso. Cada diócesis también elabora su plan de acción para dar respuesta a su realidad, ya sea laboral como del Movimiento que, en la mayoría de aspectos, coincide con la temática nacional, pero en otros casos, a realidades concretas de su región.

Paralelamente a la preparación y realización de actividades, cada grupo base tiene su reunión periódica (entre ocho y quince días o incluso mensual) para revisar su acción y compromiso en la sociedad y en la Iglesia.

Monteiro admite que la LOC-MTC no pasa por su mejor momento, aparte del problema de tener unos militantes envejecidos; a pesar de nuevas incorporaciones de trabajadores militantes de entre treinta y cincuenta años, son más los que se van por muerte, vejez, enfermedad...

Explica que la pandemia ha agravado la situación muy difícil de los movimientos de Iglesia, que ya tenían grandes dificultades y eran muy débiles. Destaca diversas causas: los cambios de la sociedad, en el trabajo y las dificultades de adaptación de los movimientos a los nuevos tiempos.

Per saber-ne més:

Web:

<https://sites.ecclesia.pt/loc-mtc/>

Facebook:

<https://www.facebook.com/profile.php?id=100081355517723>

Poca conciencia de la necesidad de compromiso, desinterés por la fe católica, la dificultad de adaptarse a las nuevas maneras de ser Iglesia en el mundo actual.

ESTAR CERCA DE LOS PROBLEMAS Y DE LAS PERSONAS

Ante esta situación urge continuar y fortalecer el compromiso, “porque la realidad cambia, pero el sufrimiento humano continúa”. El gran reto es, pues, hacer crecer el movimiento con nuevos militantes y hacer más activos y comprometidos a los actuales en la sociedad, en el mundo laboral y en la Iglesia.

Retos y objetivos en la dualidad trabajo/vida no faltan, y la LOC-MTC ha seleccionado algunos:

- La competencia, y la competencia entre empresas, de la que salen perjudicados enormemente los trabajadores. Ver quién produce más con menos costes.
- La importancia de la defensa del Estado del Bienestar y de una política más redistributiva.
- Las desigualdades existentes no son tan sólo económicas, también hay falta de igualdad en formación, conocimiento y oportunidades de género. Tenemos que exigir políticas públicas más inclusivas, que respeten las opciones de cada uno y permitan futuras carreras profesionales.
- La protección social es necesaria junto a las nuevas realidades laborales, a fin de que todos los desocupados tengan un mínimo para vivir.
- Continuar defendiendo y haciendo todo lo posible para que todo el mundo posea un puesto de trabajo decente, donde se sienta realizado, en condiciones dignas. Un trabajo que no sea la causa de tantas enfermedades mentales y accidentes de trabajo (sólo en 2021 fallecieron 103 trabajadores en Portugal).
- El desarrollo de las nuevas tecnologías digitales tiene que estar al servicio del bien común. Más formación para la ciudadanía en el ámbito de las competencias digitales.
- Centrarse en la conciliación de la vida laboral y familiar.
- En las empresas, los trabajadores tendrían que estar más y mejor representados en los lugares de decisión y ser más tenida en cuenta su opinión, más dialogo social.
- El reciclaje profesional de los trabajadores que han quedado obsoletos por cambios tecnológicos, de consumo, etc., lo tienen que asegurar las instituciones del Estado y otras; la persona no puede ser abandonada ni descartada.
- Es fundamental exigir una mayor supervisión en el puesto de trabajo. Si hay muchos incumplimientos de leyes y malas condiciones laborales también se debe a que la sociedad es permisiva en exceso.
- Los problemas de los inmigrantes y la ecología, el cambio climático, el desarrollo sostenible también son nuestras prioridades. ■

CONSUMIR RESPONSABLEMENTE, UN ACTO DE COMPROMISO SOCIAL

COOPERATIVAS Y GRUPOS DE CONSUMO, UNA SOLUCIÓN COMUNITARIA QUE QUIERE HACERSE MAYOR

Por: Joan Manel Mayordomo
Fotos: El Garrofer

Estamos inmersos en una sociedad en la que el sistema capitalista nos conduce a una vida de consumo. Plantear alternativas a las grandes superficies y a las dinámicas establecidas a menudo es complicado. Una dificultad aún mayor si se pretende realizar un cambio de manera individual,

como un pequeño consumidor. Pero debemos ser conscientes de que nuestro consumo tiene potencial político y capacidad transformadora. Y es en esa lógica que la dimensión colectiva nos da una fuerza que perdemos con nuestro consumo individual.

Los grupos y cooperativas de consumo plantean un proyecto colectivo, autoorganizado, gestionado comunitariamente, con una apuesta por el consumo ecológico y responsable, con voluntad de concienciación y siguiendo una larga trayectoria en nuestro país del →



Todo listo para distribuir las cestas ecológicas en el grupo de consumo El Garrofer.

cooperativismo. Intentan ser una solución comunitaria a la lógica establecida del consumo.

Consumir productos ecológicos y de proximidad es uno de estos aspectos comunes a todas las cooperativas y, probablemente, su razón de ser

Existen muchos modelos diferentes de cooperativas y grupos de consumo, tanto en el funcionamiento como en los tamaños. Hay pequeñas, entre 10 y 15 unidades de consumo (o menos), hay de 50 unidades que suelen tener mayor capacidad organizativa y otras tienen entre 100 y 400 unidades, como el Economato social de Sants, en Barcelona. Pero en la gran mayoría de ellas podemos encontrar elementos comunes: los criterios éticos tras lo que se consume y

cómo se hace, la organización del grupo y la vocación de incidencia social y política.

Todo el funcionamiento que requiere la cooperativa es fruto del compromiso y colaboración de las distintas unidades de consumo

Consumir productos ecológicos y de proximidad es uno de estos aspectos comunes a todas las cooperativas y, probablemente, su razón de ser. Se apuesta porque todo lo que se consume respete al máximo la naturaleza y sus procesos, fomente el comercio justo, garantice las mejores condiciones sociales para los productores y trabajadores y busque la relación personal entre productores y consumidores. Las cooperativas permiten apoderar a los consumidores y asumir un

papel activo en garantizar el respeto social y ambiental en todos los procesos de producción, distribución y venta para satisfacer las necesidades de consumo de forma responsable y sostenible.

ORGANIZACIÓN DEMOCRÁTICA Y AUTOGESTIONARIA

Las cooperativas se organizan de forma democrática y autogestionaria. La asociación con otras personas da una nueva dimensión colectiva al consumo individual. Se funciona a partir de un modelo de toma de decisiones assembleario, en el que se decide como colectivo qué se consume y con qué proveedores. Las asambleas son el espacio en el que se gestiona la actividad y que da sentido a la creación de las cooperativas y grupos de consumo. Todo el funcionamiento que requiere la cooperativa es fruto del compromiso y colaboración de las diferentes unidades de consumo: →





Los grupos de consumo suelen tomar las decisiones en asamblea

Cestas ecológicas y sostenibles, visita a los huertos de Conreu Sereny, carpa informativa de El Garrofer.





El contacto directo del grupo de consumo con el productor es fundamental.

preparación de los pedidos, la relación con los proveedores, realizar el reparto, gestionar la economía del grupo...

La principal contradicción es la dificultad de hacer más inclusiva la participación en una cooperativa de consumo

El tipo de consumo y organización son dos pilares básicos al hablar de las cooperativas de consumo. Existe un tercer elemento primordial en la definición de los objetivos de las cooperativas, su compromiso social y político. Estas organizaciones tienen una fuerte vocación activista y de transformación, incidiendo en crear y favorecer un estado de opinión en la sociedad, fomentando unos criterios de consumo ecológicos, solidarios y justos. Es habitual que muchas cooperativas compartan su local con otras entidades o formando parte de

ateneos, están muy arraigadas al territorio y a las demandas y necesidades del entorno.

Sin embargo, existen contradicciones en las cooperativas de consumo que es importante plantear para articular posibles soluciones como colectivo. La principal es la dificultad de hacer más inclusiva la participación en una cooperativa de consumo, debido sobre todo al precio de los productos y a la necesidad de disponer de tiempo para participar. Por la forma de funcionar y las relaciones que se establecen entre sus miembros, las cooperativas están planteadas para gestionarse con un número limitado de unidades de consumo, a menudo limitado y más en términos de la lógica del mercado. Con esta lógica se pierde la oportunidad de mayores volúmenes, con mayor impacto transformador (volúmenes de compra y seguridad en las productoras, generación de puestos de trabajo...). La cuestión de escala es un factor relevante en la capacidad de transformación.

El acto de consumir difícilmente escapa a nuestra lógica y rutina del día a día y más cuando estamos hablando de productos agroalimentarios. Más allá de la preocupación por comer alimentos ecológicos, de proximidad y de producción justa, las cooperativas y grupos de consumo tienen un papel relevante en la articulación del compromiso social y político de la ciudadanía desde la práctica autogestionada. Formar parte de una cooperativa permite a la persona amplificar el campo de acción de su compromiso de forma colectiva. ■

Más info:

<https://www.bcn.coop/consum-agroecologic/>

<https://pamapam.org/es/>

<https://ateneubnord.cat>

SUSCRÍBETE A LUZYSAL

Buscamos contribuir humildemente a iluminar el mundo del trabajo y de la vida, con la mirada que Jesús propone: humanizando y amando, comprometiéndonos junto a los más pobres y en las situaciones que nos rodean.

Luzysal se publica gracias a la colaboración desinteresada de diversas personas que se ocupan de redactar y corregir textos, ilustrar y fotografiar. Los costes corresponden a la impresión y envío.



Recibirás dos revistas al año

Ayudarás a anunciar el mensaje de Jesús en el mundo del trabajo



SUSCRIPCIÓN ANUAL (2 NÚMEROS AL AÑO) /SUSCRÍBETE YA

Para envíos de **más de un ejemplar** o al **extranjero**, contacta con nosotros

Nombre	FORMAS DE PAGO (elige una)	
Apellidos	<input type="checkbox"/> > Domiciliación bancaria	
NIF	Nombre del titular	
Dirección	Dirección del titular	
Población	Código postal	Banco/Caja Localidad
Teléfono	Móvil	Sucursal Calle y número
Correo electrónico	Ruego se sirvan pagar los recibos que Acción Católica Obrera presente en mi cuenta/libreta	
	Firma titular	Fecha
<input type="checkbox"/> Reducida 8€ año	<input type="checkbox"/> Real 10€ año	<input type="checkbox"/> Apoyo 15€ año
Envía esta solicitud a Acción Católica Obrera, C/ Tapioles 10 2º, 08004 Barcelona o escaneándola por email a acocatalunya@gmail.com		
<small>Los datos personales que nos facilites serán incorporados a un fichero de datos registrado en la Agencia Española de Protección de Datos, titularidad de Acción Católica Obrera (ACO) y mantenido bajo su responsabilidad para envío de información de ACO y uso administrativo y estadístico. Puedes ejercer los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndote a ACO, C/ Tapioles 10 2º, 08004 Barcelona, o a acocatalunya@gmail.com, adjuntando fotocopia de tu DNI o documento identificativo equivalente.</small>		
<small>Si no quieres recibir información de ACO, marca la siguiente casilla: <input type="checkbox"/></small>		
IBAN /nuevo código de las cuentas		
ES <input type="text"/>		
<input type="checkbox"/> > Cheque nominativo Cheque nominativo a nombre de Acción Católica Obrera		
<input type="checkbox"/> > Ingreso vía transferencia Si realizas el abono por transferencia, envíanos una copia de la operación. Nuestra cuenta: Triodos Bank ES 75 1491 0001 2920 0698 4526		



Marcha en favor de un trabajo decente para todos

El pasado 7 de octubre, Día Mundial por el Trabajo Decente, las entidades que formamos parte de la plataforma Iglesia por el Trabajo Decente recordábamos que la crisis sanitaria y económica ha

dejado 396.000 hogares catalanes en inestabilidad laboral grave, de los que 248.000 tienen a todos sus miembros activos en paro. En la concentración que se celebró ante la catedral de Barcelona reivindicamos el trabajo como derecho y actividad

para el cuidado de las personas, del bien común y del planeta y pedimos que se estudie la reducción de la jornada laboral (sin que esto suponga una bajada salarial).

Foto: Jordi Julià, Càritas diocesana de Barcelona